

HISTORIA

JOHN BURT JR

EL MAYOR ATLAS DEL MUNDO

TEXTO: JORGE COLLADOS FOTOGRAFÍA: TASCHEN

Un objetivo: editar el mayor atlas jamás conocido.
Un desafío: hacerlo antes que tu principal competidor.
Un método: todo vale, o casi. Una historia de espías, dinero y poder llevó a Joan Blaeu en el siglo XVII a compilar el *Atlas Maior*, que ahora reedita Taschen. Un viaje a otro mundo y a otro tiempo.

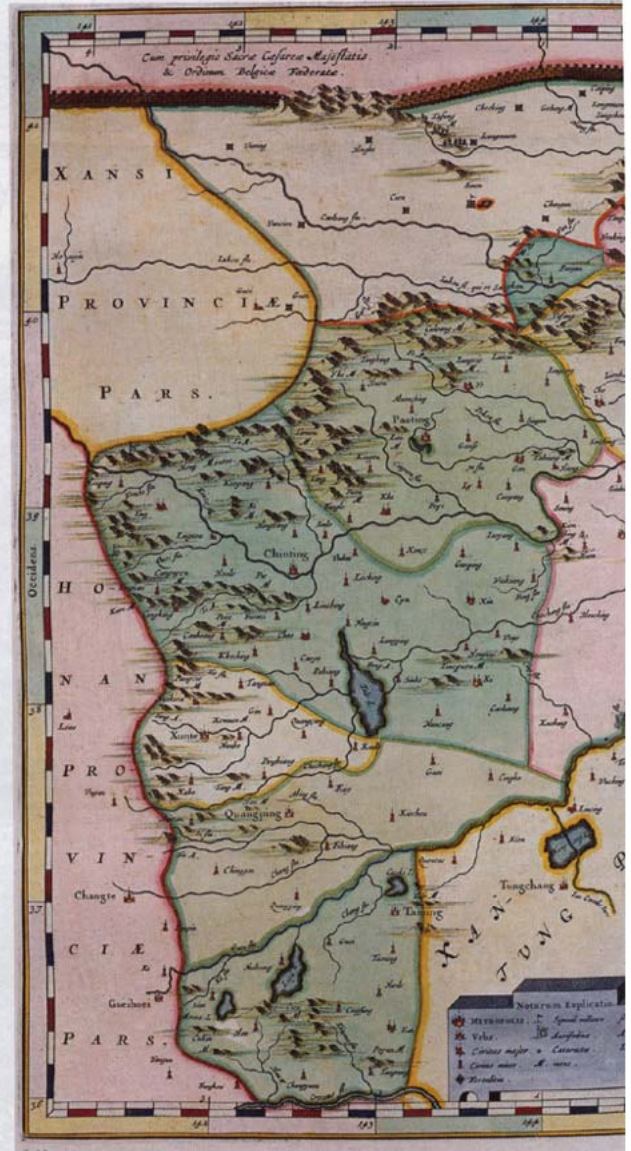


HISTORIA

Hubo un tiempo en el que un mapa era mucho más que un trozo de papel para guiarnos en nuestros viajes turísticos. Un mapa era un documento de poder y sueños. Y un atlas era la única forma de asomarse al mundo. Así eran las cosas cuando nació en los últimos años del siglo XVI Joan Blaeu, el hijo mayor de Willem Janszoon Blaeu. Poco o nada se sabe de su infancia, salvo que posiblemente nació en la localidad holandesa de Alkmaar y que creció en Amsterdam, pero después de estudiar leyes en la Universidad de Leiden su rastro empieza a dejar huella, la de la tinta. En torno a 1630, Joan se une a su padre en los trabajos de la imprenta familiar. Willem ya tenía interés por la cartografía y había estudiado con el astrónomo danés Tycho Brahe, pero su negocio era la impresión de libros y documen-

Ni Blaeu ni su rival habían viajado nunca, pero al puerto de Amsterdam llegaba información de todas partes.

tos. Fue la llegada de su hijo, lo que hizo que los Blaeu se centrasen en la impresión de mapas y llegasen a convertirse en la mayor imprenta de Europa en el siglo XVII. Porque entonces vinieron a encontrarse en Amsterdam dos hombres con gran curiosidad y aún mayor ambición: Joan Blaeu y Johannes Janssonius, decididos a poner sobre el papel el mayor atlas del mundo. Les movía el reto de hacerlo y el negocio que suponía. Curiosamente ninguno de los dos había viajado nunca ni había dibujado un mapa original, pero el puerto de Amsterdam era entonces un concurrido enclave donde confluían gentes llegadas de todo el mundo, con suficiente información para ir componiendo un trazado del planeta. Los impresores buscaban manuscritos originales de viajeros o estudiosos como el escocés Timothy Pont, una de sus principales fuentes, o copiaban mapas editados en otros lugares del mundo. Los derechos de autor estaban lejos de ser reconocidos, así que mientras la información estuviese disponible, la impresión era libre. Por eso llegaron incluso a utilizar espías, y crear redes internacionales de informadores. Willem Blaeu ya había establecido contactos por toda Europa con todo aquel que pudiera facilitarle información cartográfica y topográfica y Joan continuó con esos contactos a través de una intensa correspondencia, una parte de la cual todavía se conserva. Blaeu se propuso demostrar a Janssonius que el podía hacer el mejor y más completo mapa nunca realizado. Empezó con la publicación de un volumen de Italia en 1640, otro de Inglaterra en 1645 y otro de Escocia en 1654,



pero el golpe definitivo a su rival llegó en 1665 cuando completó su *Atlas Maior*, el Gran Atlas, que durante más de un siglo fue el referente de toda expedición que se preciase. El original, una edición de once volúmenes en latín, contenía 596 mapas y 3.000 páginas de texto. Después se editó en francés, holandés, alemán, inglés y español. Y esas traducciones, junto con el cuidado en el encuadernamiento, las ilustraciones y la tipografía implicaban un enorme trabajo y un próspero negocio. Unos 80 hombres trabajaban entonces a tiempo completo en la imprenta de Blaeu. Ese crecimiento coincidió con un periodo de prosperidad en Amsterdam y los Países Bajos del que también se benefició el editor. Casado y con seis hijos, se convirtió en cartógrafo jefe de la *Dutch East India Company* en 1638, al mismo tiempo que invertía en las colonias holandesas en Norteamérica. Pero el desastre estaba por llegar. En febrero de 1672, un incendio quemó la imprenta principal de Blaeu en Gravenstraa. No sólo se perdieron las máquinas sino documen-



tos irremplazables. Un año después Joan murió, dejando a su hijo de 22 años a cargo de la compañía, que continuó durante varios años más imprimiendo mapas, pero a principios del XVIII, lo dejaron. Una gran era de la historia de la cartografía cerraba con aquella imprenta. Ahora Taschen reedita el *Atlas Maior* en una edición de lujo supervisada por el profesor Peter van der Krogt, de la Universidad de Utrecht. La reimpresión se ha hecho directamente del original que está en la Biblioteca Nacional de Viena. Cuesta 150 euros, pero no es nada comparado con los 45.000 florines que costaba en su época el original, la obra más cara jamás publicada hasta entonces.



Retrato de Joan Blaeu que se conserva en el Museo Marítimo Holandés en Amsterdam.



Mapas con historia

En muchos sentidos, el siglo XVII marcó el comienzo del mundo moderno. La ciencia, basada en la evidencia, cambió radicalmente la percepción del mundo. Inventos como el telescopio cambiaron algo más que la forma de mirar hacia el universo. Los mapas ya no respondían sólo a una necesidad militar o comercial, sino también a un ansia cultural y filosófica. Ya a finales del siglo XV, los mapas comenzaron a ser negocio. El *Geographia* de Ptolomeo era un documento imprescindible para exploradores, viajeros y estudiosos y en 1570 se publicó el primer atlas como tal, el *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius, que contenía 53 mapas y sus descripciones. Ese atlas se convirtió no ya sólo en un instrumento de sabiduría sino en un objeto de exhibición del poder y la riqueza de los aristócratas. El mercado europeo de atlas estaba dominado hasta los años 20 por los mapas Mercador, que publicaba Jodocus Hondius II, pero su muerte en 1629 posibilitó el ascenso de Johannes Janssonius que lideraba ese negocio hasta que llegaron Joan Blaeu y su *Atlas Maior*.